

**Especialistas dicen que los gestos de cordialidad hacia el otro reducen los prejuicios y propician el bien en común.**

FRANCISCA ORELLANA

**V**ivo en un condominio hace 11 años, prácticamente no conozco a nadie. La gente baja la cabeza para no saludar", fue el desahogo de Juan, empresario de 50 años, en su cuenta @JuanKBarth en Twitter. Le llegaron más de 600 mensajes de vuelta contando experiencias similares en ascensores o en cualquier espacio compartido con los vecinos.

Escribió ese mensaje luego de una experiencia mala, recuerda.

"Iba llegando a mi casa en Peñalén y había un niño jugando en la calle con su mamá. Me quedé mirándola para saludarla y la señora corrió la cara, estando su hijo chico mirando la situación. Me llamó mucho la atención. He recibido en mi casa a amigos argentinos que saludan hasta las personas del supermercado con un *buenas tardes* y la gente ni siquiera les responde. Ellos me dicen que somos unos amargados", indica.

Incluso vivió en Miami unos meses y la situación era totalmente opuesta: los vecinos le buscan la cara para saludarlo y preguntarle cómo estaba.

"La vida de barrio ya no es la que era antes. Nadie está obligado a saludarte, pero es algo que veo que es generalizado", reflexiona.

El empresario explica que para él, saludar y conocerse no quiere decir generar una amistad.

"Ayuda a tener mejor seguridad y más empatía, aunque parezca tonto. Si una comunidad se conociera, sabría si entró al condominio una persona sospechosa o delincuente. Ahora sí veo algo raro, no sé si son dueños o no", comenta.

Piensa que si los vecinos tuvieran relaciones más estrechas, se podría vivir mejor en el barrio.

"Cuesta mucho ponerse de acuerdo en las reuniones de vecinos porque no se busca el bien común, es difícil", señala.

### Muchas preocupaciones

"Lo que se describe es el Santiago normal de hoy. No es ser amargado, sino un modo de relacionarse en las grandes urbes que va entre la timidez, el individualismo y la desaparición de una cosa cultural que teníamos. Lo que llama la atención es que ocurra en una comunidad, porque suele pasar en la calle, en la micro, donde se produce lo que se conoce como desatención amable, ese encuentro donde ambas personas bajan la mirada, se sabe que está el otro ahí, pero no significa que me caes mal", comenta el



Quienes no saludan en el ascensor probablemente no se sienten parte de su comunidad.

Investigadores sociales explican que la forma en que creció la ciudad cambió las interacciones

## Por qué saludar al vecino dejó de ser una costumbre en Santiago

doctor Mauro Basaure, sociólogo de la Universidad Andrés Bello e investigador del Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social (COES).

El investigador piensa que cuando estas actitudes ocurren dentro de una comunidad, como no saludar en el ascensor, por ejemplo, es probable que esa persona no se sienta parte de la comunidad y lo único que visualiza como instancia de unidad es la familia.

Este tipo de actitudes se da más en el centro y norte de Chile, afirma María Luisa Méndez, socióloga y académica del Instituto de Estudios Urbanos de la Universidad Católica y directora del COES.

"En Santiago hay problemas que son propios de las grandes ciudades, donde se vive una vida más acelerada,

donde hay más interacción entre personas por la densidad, la calle se usa para pasear el perro, a los hijos, caminar al trabajo o hacer deporte. Ese uso intensivo hace que haya muchas tensiones y se reduzcan las posibilidades de encuentros para hacer mayor vínculo", afirma.

El instituto publicó una investigación en 2019 llamada "Densidad residencial y redes de sociabilidad", que reveló que sólo el 25,3% de las personas de diez barrios de la Región Metropolitana conoce a sus vecinos.

En el sur, la cifra es más alta porque se vive una vida menos acelerada, lo cual incrementa las posibilidades de relacionarse desde la confianza con el otro.

"En el centro de Santiago, por ejemplo, la gente vive poco tiempo en el lugar, hay alta rotación y no se generan esos vínculos de cercanía. Esas personas eligen vivir ahí por criterios como estar cerca del trabajo y no tiene incentivos para generar relaciones de sociabilidad", indica.

Carlos Rodríguez, doctor en Economía y director del Centro de Investigación en Complejidad Social de la Universidad del Desarrollo, agrega que tampoco hay en las comunidades espacios comunes que fomenten las relaciones entre las personas

"Eso hace que el vecino se parezca

más a un extraño que a alguien de la familia en términos de confianza. No pasa así en países anglosajones", comenta.

Calles con poco tránsito para que los niños del barrio puedan jugar o plazas internas con juegos para niños y abuelos pueden ayudar.

### ¿Hay que saludarse?

Méndez afirma que es importante tener gestos de cordialidad y cercanía con los vecinos porque se genera una confianza interpersonal, se reducen los prejuicios hacia el otro y se propicia la acción por un bien en común.

Sin embargo, Basaure afirma que es difícil revertir una actitud tan presente hoy: "Significa que la gente vuelva a aprender a vincularse con los otros y no sabe cómo hacerlo tampoco".

Rodríguez agrega que ni siquiera los grupos de Whatsapp vecinales sirven para esto

"Sirven más como una oportunidad para favorecer la coordinación, pero ahí lo que importa es el contenido. Para lo único que sirve es para informar que alguien tiene la música fuerte o están ocupando el estacionamiento de otro. Si la conversación del chat no está construyendo tejido social, puede ser hasta contraproducente", comenta.

» "Lo que se describe es el Santiago normal de hoy. No es ser amargado, sino un modo de relacionarse en las grandes urbes"

Mauro Basaure, sociólogo